

CAPÍTULO VIII.

PENAS CANÓNICAS

70. Siendo el fin directo de la presente ley corregir definitivamente inveterados y gravísimos abusos, y hallándose por otra parte robustecida con cláusulas tan terminantes y de tanto rigor, no se pueden admitir benignas interpretaciones en su articulado.

71. Todas sus violaciones en cosa notable son graves (1); y si trascienden al fuero exterior y se pueden probar, deben castigarse por los Prelados, así seculares como regulares, á quienes se impone por la Santa Sede expresa obligación de «velar sobre el pleno y exacto cumplimiento del último Decreto» (2).

Pero de estas penas dejadas en su justa aplicación al arbitrio de los Ordinarios no hay para que discurramos largamente en el presente capítulo. A las Curias respectivas toca apreciar la delincuencia en cada caso y sentenciar conforme á ella.

Cuando esto suceda, aunque el remedio sea penoso, la sanción impuesta no deja lugar á duda.

72. Otras penas canónicas se contienen en la nueva ley, que son de las llamadas *latae sententiae*, y tienen por tanto aplicación inmediata en el hecho mismo de quebrantar lo prescrito. Estas, sí, requieren alguna explicación.

(1) En varios aa. en una ú otra forma se repite la misma idea del a. 4; «conscientia graviter oneratur».

(2) «Ipsorum (Ordinariorum) erit vigilare super plena et omnimoda executione praesentis decreti».

I. Penas latae sententiae del decreto «Ut debita..

73. Antes de exponer todo su alcance, conviene resumir clara y precisamente los delitos por los cuales se fulminan. Son los siguientes:

1.º Dar misas *recibidas de los fieles ó de fundaciones piadosas* á comerciantes, libreros, acaparadores, y, en general, á todos los que las recogen con cualquier fin por laudable que sea, y no para decirlas por sí ó por medio de sus súbditos en el sentido declarado en los nn. 11, 56 y siguientes, sino para encomendarlas á otra suerte de personas (1).

2.º Aceptar dichos sujetos la misma clase de misas para repartirlas á sacerdotes no súbditos en el modo antes expuesto (2).

3.º La negociación mediante las expresadas

(1) Los albaceas que reparten misas dejadas en testamento, y los administradores de Santuarios y Obras pías, si dan misas á los indicados sujetos, también están comprendidos. *Ferreres*. I. c. n. 70.

(2) Aunque no se trate de monopolio de misas, el pedir ó recibir un sacerdote más misas de las que él puede celebrar por sí mismo, con intención de socorrer á otro amigo necesitado de estipendios, cae dentro de la prohibición del art. 1 del decreto *Ut debita*, acerca de la cual se grava mortalmente la conciencia en el art. 4 cuando llega la cantidad á la establecida por los AA. como absolutamente grave en materia de hurto. Pero no es cierto que dicha trasgresión se comprenda en el art. 8, y por consiguiente en las penas *latae sententiae* del art. 12 que ahora examinamos, por más que se trate de misas no propias del que las da, sino de las recibidas de los fieles ó de obras pías.—Así opinan algunos AA. citados en general por *Ferreres*, y, según él mismo, *Il Monitor*, cuyo parecer no lo considera destituido de fundamento. (L. c. nn. 131, k), y 131, II). y m).

misas, comprando ó vendiendo libros, ornamentos sagrados, suscripciones á revistas ó periódicos, etc.

4.^a Por último, la reducción de los estipendios con cualquier motivo sin nuevo indulto de la Santa Sede, alcanzado después del decreto *Ut debita*.

Para mejor conocimiento de la extensión y gravedad de los delitos enumerados, téngase presente lo que con más amplitud acerca de ellos queda escrito en el capítulo anterior.

74. Y dicho esto, veamos ya las penas vigentes del decreto *Ut debita*:

1.^a Los delincuentes de alguna de las cuatro maneras expuestas, si son sacerdotes incurren *ipso facto* en suspensión *a divinis*, por lo menos *ab ordine* (1), reservada en forma común al Romano Pontífice.—Los Cardenales y Obispos no están comprendidos en esta sanción.

2.^a Si son otros clérigos no presbíteros, caen por las mismas culpas, é *ipso facto* también, en suspensión de las Ordenes que tienen, reservada en igual modo que en el caso anterior á la Santa Sede, é incurren además en inhabilidad, ó irregularidad, para ascender á Ordenes superiores.

Pero en uno y otro caso, si el delito es oculto, tanto los sacerdotes como los demás eclesiásticos, pueden ser absueltos ó dispensados en virtud del capítulo *Liceat* del C. Tridentino (XXIV,

(3) La suspensión *a divinis* se extiende por algunos solamente al ejercicio de las ss. Ordenes (Hilario de *Sexten*); por otros y más comunmente, además, á todo uso de jurisdicción. Cfr. *Noldin*, De *Poenis*, 110.

6 de R) por los Obispos ó Prelados con territorio separado (1).

3.^a Por último, si los trasgresores fueren legos, incurren en excomunión reservada al Obispo.

75. Estas son las penas *latae sententiae* impuestas por los decretos de la S. Congregación del Concilio.

Para su inmediata aplicación es de notar que se necesita culpa sujettiva y objetivamente grave según la amplitud declarada en el capítulo VII; y, además, conocimiento pleno, no sólo de la ley, sino también de la pena extraordinaria impuesta. La razón es porque en el *Ut debita* se requiere para ser comprendido en dichas sanciones *presunción temeraria* al cometer el delito, (aa. 8 y 12).

76. Excusa por tanto en la práctica de incurrir en cualquiera de las mencionadas penas no sólo la ignorancia culpable ordinaria, de hecho ó de derecho, sino aun la crasa y la afectada (2).

II.—Penas *latae sententiae* de la Constitución «Apostolicae Sedis».

77. En el decreto *Ut debita* se inserta y confirma en su plenitud la excomunión *latae sententiae*, simplemente reservada al Soberano Pontífice, que impuso Pío IX contra «los que recogen misas de mayor estipendio y sacan ganancia

(1) Wernz, I. c. II, 108; *Konings-Putzer*, Comm. in Fac. Apost., 25 y 142.

(2) Wernz, *Jus Criminale*, tit. V. §. 1. n. IV.; *Ballerini Palmieri*, Th. Mor. vol VII, 101.; *Noldin*, De *Poen.* 24 y 25 y otros.

de ellas haciéndolas celebrar en donde suelen ser menores los honorarios de las misas».

78. Los requisitos para caer en esta censura se expresan claramente en el texto de la Bula *Apostolicae Sedis*.

Una ligera glosa de las palabras trascritas en el número precedente nos lo demostrará.

LOS QUE RECOGEN MISAS.—La recolección de ellas debe hacerse *ex profeso*, no meramente recibiendo las que se ofrezcan, á no tratarse de colectores de *oficio*, cuyo cargo publicamente conocido es una petición virtual de misas sobrantes (1).

Los estipendios recogidos deben ser *bastantes*, de *diversas procedencias* (2), y de misas *manuales*, ó bien provenientes de algún legado ó fundación, no sujetas á beneficios ó capellanías (3).

Y SACAN GANANCIA DE ELLAS.—Se requiere que la ganancia *reportada y retenida como propia* sea en cantidad absolutamente notable; y no lograda por vía de indemnización de las expensas hechas en la recolección y distribución, ó como recompensa moderada por el trabajo empleado en ellas, según admitían antes algunos AA.

Empero si el lucro, aun notable, se invierte en obras pías, no se incurre en esta excomunión (4).

HACIÉNDOLAS CELEBRAR EN DONDE SUELEN SER

(1) *Many*, 101; *Noldin*, 84.

(2) *Avanzini*, In «*Apostolicae Sedis*», 34; *Baller. Palm.*, VII, 311; *Ferreres*, 90.

(3) S. C. del C., 22 Aug. 1874 (A. S. S., VIII, 102); *Baller. Palm.*, I. c., 321; *Many*, 101; *Laurentius*, n. 422; *Noldin*, 84, 2.^o

(4) *Many*, *Noldin* y otros, II. cc.

MENORES LOS HONORARIOS.—No hace falta que se remitan para obtener la ganancia dicha á lugar diverso de aquel en que se recibieron los estipendios más crecidos. Así resolvió la antigua controversia entre gravísimos Doctores la S. Inquisición Romana en su decreto de 13 de Enero de 1892 (1).

79. En suma: para incurrir en esta excomunión es menester que se reunan al mismo tiempo estas tres condiciones: colecta de estipendios; lucro reportado; y, como medio de conseguirlo, celebración de misas en cualquier lugar por estipendio menor del recibido.

Si falta alguno de estos requisitos en la forma explicada, no tiene lugar la censura *latae sententiae* de la *Apostolicae Sedis*.

Nótese, sin embargo, que, si bien por este motivo no es tan fácil incurrir en la mencionada excomunión, en cambio no exime de ella la ignorancia afectada, ni aun la crasa ó supina, por no exigirse en la punible comisión del delito presunción ó temeridad alguna.

80. También se debe advertir que varios casos de la negociación con estipendios de misas excluidos de la censura fulminada por Pío IX caen de lleno en las penas de suspensión, excomunión e irregularidad impuestas en el decreto *Ut debita*, por cumplirse en ellos todas las condiciones necesarias, explicadas en los números 72 y 73.

Y con lo dicho cerramos este capítulo de las *Penas Canónicas*, remitiendo para el conocimiento

(1) *Acta S. S.*, XXIV, 625.

to de las penas vindicativas propias de los Regulares, como son privación de voz activa y pasiva, inhabilidad y privación de oficios y grados, etc., á la Constitución *Nuper* de Inocencio XII.

CONCLUSIÓN

Las nuevas leyes comentadas y explicadas en el presente escrito son extictamente Pontificias y universales, comprendiendo sin excepción á todos los fieles de Rito Latino, así seglares como eclesiásticos y religiosos.

De la puntual observancia de las mismas encarga Pío X á los Ordinarios del lugar para los legos, clérigos é Institutos religiosos no exentos; y para las Ordenes propiamente regulares á sus respectivos Superiores.

Como se ve, la presente disciplina acerca de las «Misas de estipendio» es completísima, clara y eficaz: al fin, como ordenada por el Papa *Codificador del Derecho Canónico*.



APÉNDICE

EX S. CONGREGATIONE CONCILII

DECRETUM DE OBSERVANDIS ET EVITANDIS IN MISSARUM

MANUALIUM SATISFACTIONE.

(ACTA S. S., XXXVI, 672).

Ut debita sollicitudine missarum manualium celebratio impleatur, eleemosynarum dispersiones et assumptarum obligationum obliviones vietentur, plura etiam novissimo tempore S. Concilii Congregatio constituit. Sed in tanta nostrae aetatis rerum ac fortunarum mobilitate et crescente hominum malitia, experientia docuit cautelas vel maiores esse adhibendas, ut piae fidei voluntates non fraudulentur, resque inter omnes gravissima studiose ac sancte custodiatur. Qua de causa Emi. S. C. Patres semel et iterum collatis consiliis, nonnulla statuenda censuerunt, quae SSmus. D. N. Pius PP. X accurate perpendit, probavit, vulgarique iussit, prout sequitur.

Declarat in primis Sacra Congregatio manuales missas praesenti decreto intelligi et habereas omnes quas fideles oblata manuali stipe celebrari postulant, cuiilibet vel quomodocumque sive brevi manu, sive in testamentis, hanc stipe tradant, dummodo perpetuam fundationem

non constituant, vel talem ac tam diurnam ut tamquam perpetua haberi debeat.

Pariter inter manuales missas accenseri illas, quae privatae alicuius familiae patrimonium gravant quidem in perpetuum, sed in nulla Ecclesia sunt constitutae, quibus missis ubivis a quibuslibet sacerdotibus, patrisfamilias arbitrio, satisfieri potest.

Ad instar manualium vero esse, quae in aliqua ecclesia constitutae, vel beneficiis adnexae, a proprio beneficiario vel in propria ecclesia hac illave de causa applicari non possunt; et ideo aut de iure aut cum S. Sedis indulto aliis sacerdotibus tradi debent ut iisdem satisfiat.

Iamvero de his omnibus S. C. decernit:

1.^o Neminem posse plus missarum quaerere et accipere quam celebrare probabiliter valeat intra temporis terminos inferius statutos, et per se ipsum, vel per sacerdotes sibi subditos, si agatur de Ordinario dioecesano, aut Praelato regulari.

2.^o Utile tempus ad manualium missarum obligationes implendas esse mensem pro missa una, semestre pro centum missis, et aliud longius vel brevius temporis spatium plus minusve, iuxta maiorem vel minorem numerum missarum.

3.^o Nemini licere tot missas assumere quibus intra annum a die susceptae obligationis satisfacere probabiliter ipse nequeat; salva tamen semper contraria offerentium voluntate, qui aut brevius tempus pro missarum celebratione sive explicite sive implicite ob urgentem aliquam causam depositant, aut longius tempus concedant, aut maiorem missarum numerum sponte sua tribuant.

4.^o Cum in decreto Vigilanti diei 25 mensis Maii 1893 statutum fuerit «ut in posterum omnes et singuli ubique locorum beneficiati et administratores piarum causarum, aut utcumque ad missarum onera implenda obligati, sive ecclesiastici sive laici, in fine cuiuslibet anni missarum onera, quae reliqua sunt, et quibus nondum satisficerint, propriis Ordinariis tradant iuxta modum ab iis definiendum»; ad tollendas ambiguitates Emi. Patres declarant ac statuunt, tempus his verbis praefinitum ita esse accipiendo, ut pro missis fundatis aut alicui beneficio adnexis obligatio eas deponendi decurrit a fine illius anni intra quem onera impleri debuissent: pro missis vero manualibus obligatio eas deponendi incipiat post annum a die suscepti oneris, si agatur de magno missarum numero; salvis praescriptionibus praecedentis articuli pro minori missarum numero, aut diversa voluntate offerentium.

Super integra autem et perfecta observantia praescriptionum quae tum in hoc articulo, tum in praecedentibus statutae sunt, omnium ad quos spectat conscientia graviter oneratur.

5.^o Qui exuberantem missarum numerum habent, de quibus sibi liceat libere disponere (quin fundatorum vel oblatorum voluntati quoad tempus et locum celebrationis missarum detrahatur), posse eas tribuere praeterquam proprio Ordinario aut S. Sedi, sacerdotibus quoque sibi benevisis, dummodo certe ac personaliter sibi notis et omni exceptione maioribus.

6.^o Qui missas cum sua eleemosyna proprio

Ordinario aut S. Sedi tradiderint ab omni obligatione coram Deo et Ecclesia relevari.

Qui vero missas a fidelibus susceptas, aut utcumque suae fidei commissas, aliis celebrandas tradiderint, obligatione teneri usque dum peractae celebrationis fidem non sint assequuti; adeo ut si ex eleemosynae dispersione, ex morte sacerdotis, aut ex alia qualibet etiam fortuita causa in irritum res cesserit, committens de suo supplere beat, et missis satisfacere teneatur.

7.^o Ordinarii dioecesani missas, quas ex praecedentium articulorum dispositione coacervabunt, statim ex ordine in librum cum respectiva eleemosyna referent, et curabunt pro viribus ut quamprimum celebrentur, ita tamen ut prius manualibus satisfiat, deinde iis quae ad instar manualium sunt. In distributione autem servavint regulam decreti *Vigilanti*, scilicet «missarum intentiones primum distribuent inter sacerdotes sibi subiectos, qui eis indigere noverint; alias deinde aut S. Sedi, aut aliis Ordinariis committent, aut etiam, si velint, sacerdotibus extra-dioecesanis dummodo sibi noti sint omnique exceptione maiores», firma semper regula art. 6 de obligatione, donec a sacerdotibus actae celebrationis fidem exegerint.

8.^o Vetitum cuique omnino esse missarum obligationes et ipsarum eleemosynas a fidelibus vel locis piis acceptas tradere bibliopolis et mercatoribus, diariorum et ephemeridibus administratoribus, etiamsi religiosi viri sint, nec non venditoribus sacrorum utensilium et indumentorum, quamvis pia et religiosa instituta, et ge-

neratim quibuslibet, etiam ecclesiasticis viris, qui missas requirant, non taxative ut eas celebrent sive per se sive per sacerdotes sibi subditos, sed ob alium quemlibet, quamvis optimum, finem. Constitit enim id effici non posse nisi aliquod commercii genus cum eleemosynis missarum agendo, aut eleemosynas ipsas immixtuendo: quod utrumque omnino praecaveri debere S. Congregatio censuit. Quapropter in posterum quilibet hanc legem violare praesumpserit aut scienter tradendo missas ut supra, aut eas acceptando, praeter grave peccatum quod patrabit, in poenas infra statutas incurret.

9.^o Iuxta ea quae in superiore articulo constituta sunt decernitur, pro missis manualibus stipem a fidelibus assignatam, et pro missis fundatis aut alicui beneficio adnexis (quae ad instar manualium celebrantur) eleemosynam iuxta sequentes articulos propriam, numquam separari posse a missae celebratione, neque in alias res commutari aut imminui, sed celebranti ex integro et in specie sua esse tradendam, sublatis declarationibus, indultis, privilegiis, rescriptis sive perpetuis sive ad tempus, ubi vis, quovis titulo, forma vel a qualibet auctoritate concessis et huic legi contrariis.

10.^o Ideoque libros, sacra utensilia vel quilibet alias res vendere aut emere, et associationes (uti vocant) cum diariis et ephemeridibus inire ope missarum, nefas esse atque omnino prohiberi. Hoc autem valere non modo si agatur de missis celebrandis sed etiam si de celebratis, quoties id in usum et habitudinem ce-

dat et in subsidium alicuius commercii vergat.

11.^o Item sine nova et speciali S. Sedis venia, (quae non dabitur nisi ante constiterit de vera necessitate, et cum debitis et opportunis cautelis), ex eleemosynis missarum, quas fideles celebrioribus Sanctuariorum tradere solent, non licere quidquam detrahere ut ipsorum decori et ornamento consulatur.

12.^o Qui autem statuta in praecedentibus articulis 8, 9, 10 et 11, quomodolibet aut quovis praetextu perfringere ausus fuerit, si ex ordine sacerdotali sit, suspensioni a *divinis* S. Sedi reservatae et ipso facto incurrendae obnoxius erit; si clericus sacerdotio nondum initatus, suspensioni a susceptis ordinibus pariter subiacet, et insuper inhabilis fiet ad superiores ordines assequendos; si vero laicus, excommunicatione latae sententiae Episcopo reservata obstringetur.

13.^o Et cum in const. *Apostolicae Sedis* statutum sit excommunicationem latae sententiae Summo Pontifici reservatae subiacere «colligentes eleemosynas maioris pretii pro missis, «et ex iis lucrum captantes, faciendo eas celebrare in locis ubi missarum stipendia minoris «pretii esse solent» S. C. declarat, huic legi et sanctioni per praesens decretum nihil esse detractum.

14.^o Attamen ne subita innovatio piis aliquibus causis et religiosis publicationibus noxia sit, indulgetur ut associationes ope missarum iam initiae usque ad exitum anni a quo institutae sunt protrahantur. Itemque conceditur ut indulta reductionis eleemosynae missarum, quae in

beneficium Sanctuariorum aliarumve piarum causarum aliquibus concessa reperiuntur, usque ad currentis anni exitum vigeant.

15.^o Denique quod spectat missas beneficiis adnexas, quoties aliis sacerdotibus celebrandae traduntur, Eminentissimi Patres declarant ac statuant, eleemosynam non aliam esse debere quam synodalem loci in quo beneficia erecta sunt.

Pro missis vero in paroeciis aliquis ecclesiis fundatis eleemosynam, quae tribuitur, non aliam esse debere quam quaque in fundatione vel in successivo reductionis indulto reperitur in perpetuum taxata, salvis tamen semper iuribus, si quae sint, legitime recognitis sive pro fabricis ecclesiarum, sive pro earum rectoribus, iuxta declarationes a S. C. exhibitas in *Monacen.* 25 Julii 1874 (1) et *Hildesien.* 21 Januarii 1893.

In *Monacen.* enim «attento quod eleemosynae missarum quorundam legatorum pro parte locum tenerent congruae parochialis, Emi. Patres censuerunt licitum esse parocho, si per se satisfacere non possit, eas missas alteri sacerdoti committere, attributa eleemosyna ordinaria loci sive pro missis lectis sive cantatis». Et in *Hildesien.* declaratum est, «in legatis missarum aliqua in ecclesia fundatis retineri posse favore ministrorum et ecclesiarum inservientium eam creditum portionem quae in limine fundacionis, vel alio legitimo modo, ipsis assignata fuit independenter ab opere speciali praestando pro legati adimplemento».

(1) Cfr. *Acta S. Sedis*, vol VIII, pag 65.—Super eleemosynis missarum.

Denique officii singulorum Ordinariorum erit curare ut in singulis ecclesiis, praeter tabellam onerum perpetuorum et librum in quo manuales missae quae a fidelibus traduntur ex ordine cum sua eleemosyna recenseantur, insuper habeantur libri in quibus dictorum onerum et missarum satisfactio signetur.

Ipsorum pariter erit vigilare super plena et omnimoda executione praesentis decreti: quod Sanctitas Sua ab omnibus inviolabiliter servari iubet, contrariis quibuslibet minime obstantibus.

Datum Romae ex S. Congregatione Concilii die 11 Maii 1904.

† VINCENTIUS Card, Ep. Praenestinus, *Praefectus*,

C. De Lai, *Secretarius*.

